

Tiene sentido que *Pagliacci* y *Cavalleria rusticana* se representen juntas. Aparte de su breve duración, comparten marco geográfico, enfoque realista, ciertos aspectos del argumento (el despecho de Santuzza y Tonio), una acción -trágica- condensada en un solo día... Respecto a la música, presentan más puntos en común que diferencias.

Dos rasgos caracterizan el verismo. El primero se refiere al canto, más directo, casi declamado, sin adornos ni florituras, pero sí con gritos que enfatizan el patetismo en frases como la angustiada *A te la mala Pasqua* de Santuzza, o *La commedia é finita* de Canio. El papel del coro también se refuerza: hace avanzar la trama y construye una atmósfera de horror (las campesinas de la plaza) y/o desconcierto (el público de la comedia de payasos).

La segunda señal de identidad es la orquestación. Admiradores de Wagner, los veristas se esforzaron en una instrumentación sinfónica que *participa* en la acción: los personajes se caracterizan mediante leit-motive, como el lamento de Canio, el payaso triste, que suena desde la obertura. O, más importante aún, la apasionada melodía ascendente que alude al amor de Nedda y Silvio y suena en la obertura, el prólogo (cuando el payaso habla de "hombres de carne y hueso") y, claro, en el dúo de los enamorados.

Si Leoncavallo trabajó un desarrollo continuado en el que la música no se interrumpe (como Verdi en *Otello*), Mascagni construye más bien una sucesión de cuadros. Donde ambos innovaron fue tanto en el *Intermezzo*, inolvidable pasaje orquestal que sirve de transición a mitad de obra, como en el prólogo, que en *Pagliacci* rompe la cuarta pared dirigiéndose al público y en *Cavalleria* incluye un pasaje cantado.

En su voluntad de autenticidad y rigor, los dos hacen guiños al folclore: prueba de ello es la serenata siciliana de Turiddu (cantada, además, en el dialecto de la isla), el brindis y los cantos religiosos. En cuanto a *Pagliacci*, la romanza de Arlecchino (con un pizzicato de los violines que imita a la guitarra) y la clásica Gavota de Nedda definen el mundo musical de la comedia, mientras que las agitadas melodías de Canio, en contraste, representan el trágico mundo real.

Se trata, en fin, de dos obras que fascinan a la crítica por la modernidad de su armonía, la espontaneidad de sus números y su estructura. Y aún más importante, conquistan al público por su inmediatez, fuerza dramática y un tratamiento melódico caluroso y sensual, herencia de la mejor tradición italiana: para muestra, el imborrable *Ridi, Pagliaccio* o el dúo de Santuzza y Turiddu, de una progresión dramática estremecedora.

Pocos dramas más mediterráneos que *Pagliacci* y *Cavalleria rusticana*, y sin embargo la mejor producción reciente la firman un director de Berlín, un tenor de Múnich y un festival austriaco. La batuta de Christian Thielemann, experta en Strauss y Wagner, domina también el estilo italiano con la Filarmónica de Dresde, que sustituyó a la de Berlín como orquesta residente del Festival de Salzburgo cuando la anterior se marchó a Baden-Baden. En el reparto, la presencia de Jonas Kaufmann agotó las entradas en tiempo récord. El cantante se supera en cada reto, y debutó en dos roles en una misma noche: primero Turiddu y después Canio. Lo bordó gracias a su sensibilidad musical, su técnica y su saber actuar.

El realizador de cine Philipp Stölzl (*El médico*) elevó el listón todavía más. Con el escenario dividido en seis compartimentos -como viñetas de un cómic-, la acción acontece en varios planos, unos reales y otros proyectados. Este innovador decorado, en blanco y negro como homenaje al expresionismo alemán, le valió el premio a "escenógrafo de 2016" de la revista *Opernwelt*, votado por 50 críticos del mundo.

Estas dos óperas en un acto revolucionaron el teatro italiano. Tras medio siglo de monopolio de Verdi, en la última década del XIX Leoncavallo y Mascagni representaron la vida cotidiana de las clases bajas, igual que hizo en literatura Émile Zola. Desarrollaron un canto directo, sin adornos, y una instrumentación sinfónica con guiños al folclore.

Todo empezó cuando la editora Sonzogno convocó un certamen en 1890. Mascagni (1863-1945), hasta entonces un humilde director de banda, resultó vencedor con *Cavalleria rusticana*, adaptación del drama del popular Giovanni Verga. Un crimen pasional en el que la atmósfera religiosa de la Pascua choca con el fatalismo trágico: aquí, el entorno social condiciona los actos del individuo. "Caballerosidad rústica": en Sicilia, las afrentas se pagan con la muerte.

Adulterio, honor y venganza están presentes también en el segundo tótem del verismo, *Pagliacci*. El éxito de Mascagni animó a Leoncavallo (1857-1919), que sobrevivía tocando el piano en los cafés de París, a presentarse al mismo concurso dos años después. La ópera no fue premiada porque se saltaba las bases, pero impresionó al jurado y al público. El compositor escribió él mismo el libreto: hijo de un magistrado, había asistido de pequeño al juicio a un hombre que había matado a su esposa por celos. Leoncavallo planteó un fascinante juego de teatro dentro del teatro, como en *Hamlet*.

El impacto del verismo fue enorme, pero duró poco. Ninguno de los dos volvió a rozar la gloria, como tampoco Giordano (*Andrea Chénier*) o Cilea (*Adriana Lecouvreur*). A Mascagni se lo conocería por su adhesión al fascismo; a Leoncavallo, por su polémica con Puccini, al que acusó de robarle la idea de *La bohème*.

Textos: Javier Heras

Salamanca, 1 de junio de 2017.

CAVALLERIA RUSTICANA DE MASCAGNI

JONAS KAUFMANN | LIUDMYLA MONASTRYSKA | AMBROGIO MAESTRI | ANNALISA STROPPA

PAGLIACCI DE LEONCAVALLO

JONAS KAUFMANN | MARIA AGRESTA | TANSEL AKZEYBEK | DIMITRI PLATANIAS

CHRISTIAN THIELEMANN
PHILIPP STÖLZL





CAVALLERIA RUSTICANA de Mascagni | PAGLIACCI de Leoncavallo

Grabada en directo en el Festival de Salzburgo / Abril 2015

Director musical: **Christian Thielemann**
 Director escena y decorados: **Philipp Stölzl**
 Vestuario: **Ursula Kudrna**
 Iluminación: **Heinz Ilsanker**
 Dramaturgia: **Jan Dvorak**
 Video: **Brian Large**
 Maestros del coro: **Jörn Hinnerk Andresen, Alois Glassner, Wolfgang Götz**
 Orquesta Estatal de Dresde
 Coros: **Sachsischer Staatsopernchor, Salzburger Bachcor, Salzburger Festspiele und Theater Kinderchor**

- Duración: 3 h 06 min [Cavalleria rusticana: 75 min | descanso: 25 min | Pagliacci: 86 min]
- En italiano con subtítulos en castellano



CAVALLERIA RUSTICANA

- Melodrama en un acto
- Música de Pietro Mascagni, libreto de Giovanni Targioni-Tozzetti y Guido Menasci, basado en la obra teatral homónima de Giovanni Verga
- Estrenada el 17 de mayo de 1890 en el Teatro Constanzi de Roma

Jonas Kaufmann | **Turiddu**, joven soldado | *tenor*
Liudmyla Monastryska | **Santuzza**, su prometida | *soprano*
Ambrogio Maestri | **Alfio**, cochero | *baritono*
Annalisa Stroppa | **Lola**, mujer de Alfio, amante de Turiddu | *mezzosoprano*
Stefania Toczyska | **Mamma Lucia**, madre de Turiddu | *contralto*

Coro | Vecinos, campesinos, niños, arrieros

PAGLIACCI

- Ópera en un prólogo y dos actos
- Música de Ruggiero Leoncavallo, libreto del propio compositor
- Estrenada el 21 de mayo de 1892 en el Teatro dal Verme de Milán

Jonas Kaufmann | **Canio**, payaso y jefe de la compañía | *tenor*
Maria Agresta | **Nedda**, actriz y esposa de Canio | *soprano*
Tansel Akzeybek | **Beppe/Arlecchino**, actor | *tenor*
Dimitri Platanias | **Tonio/Taddeo**, payaso enamorado de Nedda | *baritono*
Alessio Arduini | **Silvio**, campesino amante de Nedda | *baritono*

Coro | Campesinos, público

SINOPSIS

CAVALLERIA RUSTICANA

Después de una delicada obertura, oímos desde bambalinas la bellísima serenata *O Lola*, que el protagonista, Turiddu, dedica a su amada. Lola fue su novia hasta que él se marchó al servicio militar. Cuando regresó, la encontró casada con el próspero carretero del pueblo, Alfio. Despechado, se dejó querer por su vecina Santuzza, a la que llegó a pedir matrimonio. Pero ahora ha vuelto a caer en los brazos de la seductora Lola. “No me importaría matarme ante tu umbral”.

Estamos en una aldea de Sicilia. Se celebra el Domingo de Pascua: la orquesta y el coro entonan melodías religiosas. En la taberna donde vive la madre de Turiddu, Lucia, se presenta Santuzza, que sospecha de la traición. La mamma lo encubre: dice que se ha ido a otra ciudad a por vino.

Al son de la desenfadada *Il cavallo scalpita*, llega Alfio, fusta en mano; la multitud lo secunda al más puro estilo del *Toreador* de *Carmen*. En la iglesia comienza la misa, aunque Santuzza se queda atrás y, en un aria estremecedora (*Voi lo sapete*), revela su sufrimiento a la mamma: “Lola me lo ha robado”.

Aparece Turiddu. Comienza un dúo dramático en dos partes. Ella, desesperada, le suplica afecto (“pégame, insúltame; yo aún te quiero y perdono”); él la desprecia. De repente, Lola cruza la plaza, canturreando una melodía popular (*Fior di gioaggiolo*). “Sólo los que no han pecado deben ir a la iglesia”, le espetta Santuzza, pero su rival no se da por aludida y, sin ningún pudor, invita a Turiddu a que la acompañe. En la conmovedora segunda parte del dúo, Santuzza le ruega que se quede: “*No, Turiddu, rimani*”. Pero después de su enésimo desquite (“vete, no molestes”), Santuzza lo maldice con toda su furia: “*A te la Mala Pasqua!*”.

Así la encuentra Alfio, y ella, por supuesto, le desvela la infidelidad de su mujer. Al alegre cochero le cambia el gesto. Jura venganza. Y la joven se arrepiente de sus palabras, que desencadenarán la tragedia.

Tras un exquisito intermedio de las cuerdas, el pueblo sale de la iglesia. Turiddu los convida a la taberna con un famoso brindis (*Viva il vino spumeggiante*). En plena fiesta, Alfio rechaza su hospitalidad y tira el vino al suelo. Su rival acepta el duelo a la manera siciliana: lo abraza y le muerde la oreja.

Antes de partir, Turiddu se despidió de Lucia con desgarradoras frases entrecortadas (*Mamma quel vino*). Arrepentido de cómo ha tratado a Santuzza, pide a su madre que la cuide como a una hija. Al rato, los gritos de las mujeres en la plaza anuncian que Alfio ha matado a Turiddu.

PAGLIACCI

La obertura avanza tres temas musicales: el motivo juguetón de los payasos; la dolorosa melodía de Canio, el bufón triste (suena en las trompas) y, por último, el bello leitmotiv del amor de Silvio y Nedda.

El payaso Tonio se asoma tras el telón (*Si Può*). “*Io sono il prologo*”. Informa al público de que va a presenciar un “trozo de vida”. No verán lágrimas falsas; los personajes aman, odian, son “hombres y mujeres de carne y hueso”. Fascinante declaración de principios del verismo.

A un pueblo de Calabria llega una compañía ambulante. Su director, Canio, anuncia la función de esa noche (*Un grande spettacolo*). Cuando un compañero ayuda a bajar del carro a Nedda, la joven mujer de Canio, éste lo empuja. Los aldeanos ríen; creen que están actuando. Pero el payaso no bromea: en la ficción puede asumir el papel de esposo tonto y cornudo, pero en la vida no lo permitiría.

Nedda se queda a solas, preocupada: ama a otro hombre y teme la brutalidad de Canio. Se siente prisionera, pero en un aria grandiosa (*O che bel sole*) se reconforta comparándose con los pájaros, a los que “nada detiene, desafían con sus alas abiertas al viento...”.

De pronto, el deforme Tonio se intenta aprovechar de ella, pero Nedda primero se burla y luego se defiende con un látigo. Él, humillado, promete venganza.

De los arbustos sale Silvio, el amante. Nedda se abraza al campesino, su única esperanza. En un dúo de encendido lirismo que gira en torno al leitmotiv del amor, *Decidi il mio destino*, planean huir juntos. Por desgracia, Tonio los espía, y le falta tiempo para avisar a Canio. El marido no llega a ver al amante, pero asiste a la tierna despedida de Nedda: “¡Siempre seré tuya!”. Furioso, le exige a punta de puñal que le revele su nombre. La discusión se posterga porque el público ya ocupa sus localidades.

Mientras se maquilla, Canio se pregunta cómo hacer felices a los demás si se muere por dentro. En la famosa *Vesti la giubba*, canta: “*Ríe, payaso (ridi, Pagliaccio)*”, la desoladora melodía del prólogo.

Después del *Intermezzo*, empieza la función. Los comediantes representan un argumento demasiado parecido a la realidad: Nedda/Colombina engaña a su marido, Pagliaccio (Canio), con Arlecchino, que le dedica una hermosa serenata. Se despiden con la misma frase que ella le dijo a Silvio: “Siempre seré tuya”.

Al oírlo, Canio confunde realidad y ficción y le llevan los demonios. La música se oscurece, Nedda intenta seguir con su papel (y vuelve a cantar la cómica gavota), pero él la interrumpe (*No, Pagliaccio non son*). “¡Su nombre o la vida!”, vuelve a interrogarla. Como Nedda calla, la asesina. Y con el mismo puñal mata a Silvio. El tenor, dirigiéndose a un público consternado, concluye: “*La commedia è finita*”.